

El Imperio Azteca

El desarrollo de los aztecas, una de las tres grandes culturas autóctonas americanas, junto con la maya y la inca, tuvo lugar desde una etapa mítica anterior a 1319 hasta la llegada de los españoles, exactamente dos siglos después. En un periodo de continuos desplazamientos que siguieron a la caída de los toltecas, llegó al valle de México un pueblo de habla nahuatl cuyo origen estaba en el mítico país de Aztlán.

HISTORIA

Los aztecas o mexicas eran un pueblo de cazadores nómadas que llegaron del norte, procedentes de la familia de los náhuatl. En 1325 fundaron su capital, Tenochtitlán, en un islote del lago Texcoco y comenzaron a constituirse como el estado imperial que conquistaron los españoles al mando de Hernán Cortés.

Los estudios afirmaban que este pueblo procedía de un país situado al norte de Golfo de California: las siete tribus que formaban la nación de los nauas o nauatl, cruzando el río Colorado. Durante su peregrinar, los aztecas estuvieron gobernados por los cuatro teomenes o portadores de Dios, ayudados por los jefes de *calpulli*, institución basada en el parentesco, poseedora de dioses, dirigentes y propiedades. En el valle de México, los aztecas se asentaron en Chapultepec, de donde fueron expulsados hacia el año 1319. Junto al lago Tezcoco encontraron poco después el lugar donde se cumplía una profecía: según cuenta la tradición, los aztecas venían siguiendo a un colibrí que continuamente decía partamos y, acaudillados por el sacerdote Tenoch, esperaban aposentarse en un lugar donde verían a un águila posada sobre un nopal con una serpiente apresada en sus garras. Allí surgirá México-Tenochtitlán. Con el tiempo, los aztecas fueron aumentando su poderío y riqueza, lo que dio lugar a que surgiera entre ellos y el pueblo autóctono de los tepanecas una rivalidad que degeneró en sangrienta lucha, en la que estos últimos fueron derrotados. Gracias a este suceso, tuvo lugar en 1430, los aztecas iniciaron un periodo de poder y grandeza y la triple alianza se apoderó del valle de México y comenzó su expansión guerrera por el área tepaneca, Tezcoco y el actual estado de Guerrero.

Fueron encabezados por Moctezuma, llamado el *viejo*, elegido en 1440, y en su reinado se convirtieron en terribles conquistadores. En pocos años Moctezuma extendió sus dominios y fundó un imperio poderosísimo. Murió en 1469, después de veintinueve años de próspero reinado. Le sucedió Azaycōtl, conquistador de Tehuantepec, que murió en 1481, tras haber engrandecido su imperio. A este le sucedieron su hermano Tizoc y su otro hermano Ahuitzōtl, que envuelto siempre en luchas, llevó sus conquistas hasta Guatemala. Murió en 1502 para continuar su reinado en el mismo año Moctezuma II, sobrino del anterior, que murió en 1520, cuando ya estaban los españoles dentro de la capital de México. Continuó reinando su hermano Cuitlahuac, y seguidamente en 1521 el joven Cauahemōc, último Rey azteca murió en 1525.

Actualmente los aztecas viven el Estado de Veracruz, Puebla, Tlaxcala, México (distrito federal), Chilpancingo (Estado de Guerrero) y Acapulco (en la costa del Pacífico). También existen algunos Guatemala y Nicaragua.

GOBIERNO

El gobierno de los aztecas, en un principio teocrático, pasó a ser monárquico y hereditario. A la muerte del rey, le sucedía su hermano; en defecto de éste, uno de sus sobrinos, y en caso de no haberle, uno de sus primos. La elección recaía en cuatro electores pertenecientes a las primeras familias del Estado, que representaban los votos de toda la nación.

El rey tenía tres consejos supremos formados por sacerdotes y miembros de la nobleza, dividida ésta en muchas clases, y siendo los títulos en su mayor parte hereditarios. Bajo el reinado de Moctezuma II, el gobierno degeneró en odioso despotismo. El poder político se fue depositando en manos del *Tlatoani*,

gobernante supremo, que era elegido por un cuerpo especialmente designado al efecto. Una serie de desavenencias en torno a la propiedad de tierras tributarias y diferencias dinásticas llevaron a la guerra a Tenochtitlán, Texcoco y Tacuba (la Triple Alianza) contra los tepanecas de Azcapotzalco. A principios del siglo XVI los aztecas intentaron crear enclaves de intercambio, una política seguramente promovida por los *pochtecas* o comerciantes a larga distancia. Los dos últimos *Tlatoanis*, Cuitlahuac y Cuauhtemoc, sólo pudieron defender un territorio minado por las rebeliones internas y la acción de los españoles y sus aliados.

ADMINISTRACION Y URBANISMO

El territorio azteca estaba sujeto al poder central, que enviaba gobernadores y recaudadores de tributos, apoyados en guarniciones militares, a las diferentes áreas. Algunos lugares conservaban sus dirigentes y propiedades a cambio del pago de un tributo, mientras otros estaban sometidos a un régimen que podría catalogarse como colonial. La tributación, muy importante en la tradición mesoamericana, buscaba tanto el dominio político de una zona, como su aprovechamiento y explotación. Gracias a ella, Tenochtitlán se convirtió en la pujante capital que conocieron los españoles, con diques de contención de agua, chinapas o plataformas artificiales de cultivo, y canales para canoas. Una red de calzadas enlazaba, asimismo, diferentes partes de la ciudad. En el impresionante mercado de Tlatelolco, llegaba a darse cita 25.000 personas. El centro comercial tenía 78 edificios, entre los que sobresalía el Templo Mayor, una pirámide de cuatro o cinco cuerpos en talud, en cuya cúspide había un templo dedicado a Huitzilopochtli, dios de la guerra, y otro a Tlaloc, deidad de la lluvia. Cerca de allí se encontraban el centro dedicado a educar a la nobleza, el *calmecac*, y el palacio del *Tlatoani*.

ECONOMIA

La agricultura fue la base de la economía azteca, a la que se dedicaban todos los individuos en tiempo de paz, a excepción de las clases altas, los sacerdotes y los funcionarios públicos. Construyeron notables canales de riego. Por desconocer el arado, empleaban para cultivar la tierra el *coati*, palo aguzado y endurecido al fuego. En cuanto al comercio, se hacían las transacciones en ferias y mercados, y empleaban vasijas para las medidas de capacidad. Desconocían el peso y la moneda y hacían la compra y venta en especie. En algunos casos, las almendras de cacao sustituían a la moneda.

SOCIEDAD

La igualdad primitiva de clases fue sustituida, una vez constituido el Imperio, por las siguientes escalas sociales: Realeza, sacerdocio, nobleza, comerciantes, pueblo y esclavos.

El territorio estaba repartido entre la corona (*tecpantlalli*), dependiendo las tierras inmediatamente del rey; la nobleza llamada (*pillai*), transmitida de padres a hijos, o como recompensa concedida por los reyes; las comunidades, (*calpull*), y los templos.

En la división de las herencias se tenía en cuenta el derecho de mayor edad, pero el padre tenía potestad para elegir a otro hijo como heredero si consideraba incapaz de administrar al hijo mayor. El esclavo carecía de todo derecho social y estaba bajo el dominio absoluto de aquél a quien le fue entregado o vendido.

Los aztecas ponían bastante cuidado en la educación de la juventud. Todos los niños, aun los hijos de los reyes, eran amamantados por sus madres. En las escuelas, existía una completa separación de sexos. Entre los parientes de primer grado estaba prohibido el matrimonio. Usaban pintura corporal, cuyos motivos representaban la categoría de las personas. Las categorías sociales se distinguían por los adornos de sus trajes. Los niños de los pobres seguían, por lo común, el oficio o profesión de los padres, y los de los reyes y principales señores eran enviados a los templos, donde se encontraban los colegios, de forma que al salir de allí se les confiaba la administración de una pequeña ciudad para que aprendieran el arte de gobernar.

RELIGION

La religión de los aztecas, como la de todo el Anáhuac, era esencialmente politeísta. De un principio dual original habrían nacido cuatro hijos–dioses que presidían los cuatro rumbos del universo. La rivalidad entre ellos hundió los cuatro mundos anteriores al actual, a manos de diferentes agentes: los jaguares, el viento, la lluvia de fuego y el agua. El universo azteca, el del quinto sol, el de Tonatiuh, terminaría por temblores de tierra, y el hombre moriría de hambre , pero entretanto podría intervenir para ayudar al mantenimiento de este universo, dando a los dioses el agua preciosa de los sacrificios, lo que implicaba la captura y sacrificio ritual de los vencidos en combate. Sus dioses y deidades eran numerosísimos , pero Huitzilopochtli que presidía el panteón, era el dios nacional de los aztecas, divinidad de la guerra y ávido de matanzas y sacrificios humanos. Tlaloc era el primer representante celeste, que regentaba la nubes, la lluvia, los vientos, los relámpagos y los truenos, y su madre era la diosa Coatlicue; Tlazulteuti era el dios de la lijería y comedor de inmundicias; también destacaban los dioses Tezcatlipoca y Quezalcoatl (serpiente emplumada). El culto a la diosa Tonatzin (la Tierra) era de gran importancia. Tonatiuh (el Sol) era saludado cada día al amanecer con música y humo de incienso. A su lado se hallaba Metzli (la Luna), cuya devoción estaba muy extendida entre las clases populares.

Cuando morían los señores nobles se quemaban sus cadáveres y, una vez quemados, eran sepultados. Los guerreros muertos en un combate eran conducidos a los dominios del Sol, donde gozaban de todos los placeres de la mesa y de la caza.

ESCRITURA

La escritura azteca no pasó de la etapa pictográfica. El carácter de sus escritura es el llamado iconomático (jeroglífico), con la interpretación convencional de las figuras, que recuerdan la mitología del Antiguo Egipto. Dividían el año , que empezaba el día primero del mes *toxcatl*, en 18 meses, de 20 días cada uno. Cada semana añal comprendía 13 años, constituyendo las cuatro, un siglo de 52 años.

ARTE AZTECA

El arte principal de los aztecas fue, sin duda, la arquitectura, que se presenta con un carácter verdaderamente propio. Como principales monumentos arquitectónicos merecen mencionarse los templos *teocatl* , en forma de pirámides, con el templo propiamente dicho en alto.

También se hallaban muy adelantados los aztecas en algunas artes e industrias, como el trabajo del cobre, el cinc, la plata y el oro, a martillo y por fusión. Taladraban perlas y engarzaban y labraban esmeraldas, turquesas y otras piedras preciosas. Eran diestros en la talla de madera y conocían la cerámica; fabricaban cualquier tipo de barro pintado y vidriado con riquísimo colorido y sorprendentes motivos decorativos.

Fueron excelentes tejedores y fabricaban preciosas telas de algodón, pita, fibras de palmera, pelo de conejo o liebre, y de plumas, con las que hacían mantas de gran valor. En lo relativo a escultura, destacaron en trabajos en piedra y otras materias. Los ídolos contruidos eran generalmente muy grandes, y algunos de ellos cubiertos de nácar, piedras preciosas y placas de oro engastadas con una pasta especial. Labraban bajorrelieves representando figuras humanas, plantas, animales, flores, etc. En cuanto a la pintura, ésta estaba subordinada a la escultura.